

# A propósito de *Pa negre*

JUAN SISINIO PÉREZ GARZÓN

CATEDRÁTICO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA. UCLM

La película *Pa negre* no sólo ha logrado los más importantes Goya del cine español del 2010, sino un sólido consenso sobre sus cualidades cinematográficas. También sobre sus enseñanzas éticas. No se trata de una película más sobre la dureza de la represión franquista contra los vencidos. El director, Agustí Villaronga, apoyándose en la novela de Emili Teixidor, va más allá y construye una parábola sobre la ruptura de barreras morales que se producen en momentos traumáticos, como es el caso de nuestra guerra civil. En su película, a partir de la segunda mitad, cuando ya nos ha relatado las trágicas y cruentas divisorias entre vencedores y vencidos, cuando ya nos ha sumergido en la tristeza de aquella España rural llena de luto y de miedos, le da un giro inesperado al relato para disolver las lindes entre buenos y malos. Las sórdidas relaciones de poder, el fantasmal asesinato por prejuicio sexual y la angustiada lucha por la supervivencia infectan las diferentes posiciones ideológicas y sociales de todos los personajes. El final es estremecedor a este respecto. Pero no vale contar aquí el meollo de esta película, que se podría catalogar como de obligada visión para una reflexión ética que nos compromete a todos, con independencia de las posiciones ideológicas.

También cabe destacar otra cuestión a propósito de esta película, que todo el cine, sea cual sea el género, hasta la comedia más cochambrosa, es un documento histórico. Refleja siempre una parte de la sociedad y de la época en que se filma. En este caso, el director de *Pa negre* expresa que a la altura del 2010 en España podemos ver la guerra civil como algo más que el maniqueísmo de vencedores y vencidos, para desplegar un modo más profundo de abordar el veneno y las perversiones que se anidan en las relaciones sociales de poder. Por lo

demás, esta película pertenece al género histórico, esto es, que no sólo refleja nuestro presente sino que trata de documentar la miseria y el terror en el que se criaron aquellos niños de la posguerra y cómo se impregnaron de la ética de la mentira.

Desde su origen, por tanto, el cine es una lección de historia, porque cada imagen refleja un modo de sentir, sea del presente en el que se filma o sea del pasado que trata de relatar. En este sentido es necesario subrayar la doble dimensión de documento histórico que se alberga en cada imagen. Primero, no hay película que no sea una crónica del momento en que se filma, pero en segundo lugar hay que hacer hincapié en el alto valor cultural que se ha logrado con el llamado cine histórico. Baste recordar algunas obras maestras. Las hay que son testimonios magistrales de una sociedad, como *Ladrón de bicicletas* y *Alemania año cero*, ambas de 1948, o *El tercer hombre*, de 1949, para conocer cómo se vivió en la Europa de la posguerra. Otras, auténticas lecciones sobre el pasado, como *El Gatopardo* sobre la revolución burguesa y la creación de la nación italiana, *¡Viva Zapata!* sobre las esperanzas sociales en la revolución mexicana, o *Amistad*, sobre el genocidio que supuso la esclavitud en la historia, por citar sólo algunos ejemplos, porque hay un lista de películas que, sin contar los documentales, podrían suplir a muchos manuales de historia para aprender cómo se ha construido nuestro presente.



**“Todo el cine, sea cual sea el género, hasta la comedia más cochambrosa, es un documento histórico”**